

Abordando la sociabilidad de bebés en eventos de bautismo mediante observación semi-estructurada. Diseño de investigación.

De Grande, Pablo y Fourcade, Helga.

Cita:

De Grande, Pablo y Fourcade, Helga (Octubre, 2013). *Abordando la sociabilidad de bebés en eventos de bautismo mediante observación semi-estructurada. Diseño de investigación. XI Jornada de Investigación en Ciencias Sociales. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales - FCS - Universidad del Salvador, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/9sb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Abordando la sociabilidad de bebés en eventos de bautismo mediante observación semi-estructurada. Diseño de investigación¹

Pablo De Grande², Helga Fourcade³

Resumen

Este trabajo busca problematizar el uso de una metodología cualitativa –la observación– para el abordaje de la sociabilidad en los primeros años de vida. En primer lugar, se plantea en él la temática y objetivos del proyecto de investigación en que se enmarca, para permitir contextualizar el universo teórico y empírico particulares del mismo. En segundo lugar, se recorren algunos antecedentes en el campo de la infancia temprana y de la observación de sus formas cotidianas de ocurrencia. En tercer lugar, se presentan el diseño metodológico del trabajo de campo (con la técnica de spot-observation), así como las principales dimensiones de observación. Finalmente, se discuten las limitaciones pero también las ventajas esperadas de la estrategia cualitativa elegida dados los objetivos de investigación para el tipo de población seleccionada.

Introducción

En el contexto de los estudios sobre las condiciones de vida y el desarrollo de los niños en la primera infancia⁴, la psicología y la antropología han abordado –desde diferentes perspectivas– diversas temáticas en numerosas investigaciones. Sin embargo, son menos frecuentes los trabajos que observan esta etapa de los sujetos en el campo sociológico: qué relaciones interpersonales se establecen, cómo operan a lo largo de su desarrollo en términos de disposiciones de roles e incorporación de pautas de comportamiento socialmente diseminadas, qué tipo de habilidades y de contenidos son beneficiados en diferentes espacios sociales, cómo es su asimilación e interacción en cada contexto afectado por la persona en edad infantil.

¹ Presentado en XI Jornada de Investigación del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO).

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad del Salvador. 23 de octubre de 2013 – Buenos Aires, Argentina.

² Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO - Universidad del Salvador) / CONICET / PICT-FONCyT 2010/2195. Email: pablo dg@gmail.com

³ Observatorio de la Deuda Social (ODSA - Universidad Católica Argentina) / PICT-FONCyT 2010/2195. Email: helga fourcade@gmail.com

⁴ La ‘primera infancia’ abarca en términos generales los primeros dos años de vida de la persona, período en que se logra que las habilidades del habla y del caminar sean dominadas –así sea en un modo elemental– por los sujetos.

Con la intención de poder dar cuenta de la naturaleza de estos espacios y de las relaciones que la primera infancia permite establecer a los sujetos –y de los lugares que en la misma ellos construyen y se habitan a transitar, así como de sus exclusiones la investigación en la que se enmarca este trabajo se ha propuesto dar cuenta de un conjunto de aspectos de la vida en niños de la Ciudad de Buenos Aires.

En este sentido, la etapa de la investigación que esta ponencia expone, busca realizar una caracterización de algunos rasgos de este espacio temporal-social en el que las personas comienzan sus vidas. En particular, serán estudiadas disposiciones e interacciones entre niños y adultos en espacios públicos –específicamente en ceremonias de bautismos– y cómo las mismas pueden aparecer diferenciadas por criterios de localización de clase.

Las motivaciones para esta investigación son principalmente dos: en primer lugar, establecer cómo la estructura social –en términos de localización de clase– marca diferencias a las trayectorias individuales desde el momento del nacimiento. En segundo lugar, producir conocimiento generalizable –y no singular– a partir del trabajo de campo y del análisis.

Antecedentes

Como se comentó anteriormente, existen estudios sobre aspectos de la vida en la primera infancia provenientes de varias disciplinas. En psicología del desarrollo, por medio de estudios experimentales o cuasi-experimentales, ha sido posible identificar la dependencia de ciertos procesos cognitivos respecto de otros (Piaget, 1967)⁵. Sin embargo, la motivación de estos estudios es con frecuencia encontrar elementos que sea posible generalizar más allá de condiciones culturales y sociales (en torno a identificar un desarrollo ‘normal’), lo que no hace siempre posible visualizar las condiciones sociales –de los niños y de la investigación– bajo los cuales los mismos son contruidos.

Por su parte, en sociología los estudios sobre primera infancia suelen corresponder a dos grupos predominantes: el abordaje demográfico de las condiciones de riesgo para la infancia –es decir, desde el monitoreo de las condiciones de pobreza, violencia, o salud de la infancia de una población (Cogliandro, 2009; INDEC 2001; Tuñón y Halperin, 2009)– y (con menos frecuencia) el estudio de las representaciones de los adultos –por lo general de las madres– sobre la infancia o la vida de sus hijos (por ejemplo Murphy, 2007, o en modo similar

⁵ Aunque menos extenso, existe también el campo de la psicología cultural, con trabajos sobre la interacción en diferentes contextos culturales como los de Bornstein (1992, 2012).

NarcizoDeSouza, 2008). Algunos autores han buscado renovar este campo buscando establecer las bases para una ‘nueva sociología de la infancia’ (Gaitán Muñoz, 2006; Qvortrup, 2003; Carli, 1999; Lezcano, 1999), que no obstante suelen dar poco lugar a los primeros años de vida. En este sentido, los estudios que observan las condiciones del desarrollo cotidiano de la sociabilidad en este período, sea en el uso del tiempo, en la preferencia de actividades, en los vínculos interpersonales establecidos o en los recursos y representaciones puestos en juego social o familiarmente provienen usualmente de otras disciplinas (tales que los trabajos de Anjos et al., 2004; MacKinlay, y Baker, 1970; Prochner y Hwang, 2008; Ruiz, 2010).

Al igual que en psicología, en antropología el interés por los bebés ha encontrado campo de investigación, y por medios etnográficos se ha podido establecer para diferentes contextos diferencias en cómo las personas en sus primeros años de vida se insertan, viven y se involucran en experiencias culturalmente diferenciadas. Estas condiciones culturales estudiadas en antropología dan cuenta de aspectos tan diversos como las formas, frecuencia y sentido de la interacción del niño con otros niños (Rogoff, 1981; Guedes-Codinho, 2009); la disposición de los adultos hacia el juego y otras actividades asociadas en occidente a la infancia (Lancy, 2007); la distribución social de las responsabilidades de crianza (desde el clásico texto de Mead (1961) a trabajos recientes como el de Cervera Montejano, 2009, o el de Paradise, 2006); la percepción de la salud y la enfermedad y los modos de alimentación (Remorini, 2010); el desarrollo (en forma dirigida o accidental) más difundido o temprano de ciertas habilidades y costumbres según la inserción social y cultural de los niños (Edwards et al., 2006; Gaskins, 2010).

Para los propósitos de esta investigación, son éstos últimos trabajos los que aportan un conjunto mayor de claves sustantivas y metodológicas. Sus hallazgos remiten a múltiples cuestiones: Paradise (2006) y Gaskins (2010) destacan la importancia de interpretar los significados de los comportamientos de la observación comprendiendo las pautas propias de los protagonistas; Mead (1961), Rogoff (1981) y Guedes-Codinho (2009) coinciden en señalar las formas en que los niños mayores cumplen en varias culturas funciones en la crianza de los demás niños que en las clases medias de occidente se mantienen como exclusivas de los adultos. En el caso de Remorini (2010), describe cómo en una comunidad Guaraní de Misiones, la salud en los niños es considerada un indicador del buen funcionamiento del hogar, invirtiéndose la carga en relación a la enfermedad en tanto que no

es el niño quien es disruptivo al hogar al enfermarse sino que son los malos funcionamientos de los padres los que causan el mal desarrollo de los niños.

Estos matices, que desde antropología son trabajados según contexto cultural, parecen susceptibles de ser estudiados en espacios socialmente diferenciados dentro de una misma cultura (padres ricos vs. padres pobres, jóvenes vs. adultos, hogares nuclear vs. hogares monoparentales, etc.).

En términos metodológicos la estrategia predominante en los trabajos antropológicos consultados fue la observación, ya sea participante o no participante, sea discreta o continua, sea más estructurada o más libre.

Dado que se trata de abordajes diversos y complejos, pondremos particular interés en el grupo de trabajos que recurrieron a la observación por intervalos regulares de ‘escenas’, construyendo con ellos sets de observaciones comparables para una o varias poblaciones (Gaskins, 2000; Rogoff, 1981; Abels, 2005)

Esta técnica, trabajada bajo los nombres de ‘spot-checks’ o ‘spot-observation’, implica la toma de un gran número de observaciones sistemáticas de las actividades que realiza la población objetivo —en este caso la primera infancia— tomando una “fotografía mental” con una mínima interrupción del observador en las actividades en curso⁶.

Las observaciones son llevadas a cabo sistemáticamente, siguiendo un esquema de visitas asignado previamente. El cronograma de observaciones no es comunicado a los individuos observados, de forma tal de minimizar la posibilidad de que modifique su conducta por anticipado en vistas de la llegada del investigador (Nichols y Ayieko, 1996: 283 - 284). Algunos estudios que aplicaron la técnica, como Gross (1984), seleccionaron un momento de observación aleatoriamente, evitando todo contacto con los actores hasta luego de tomados los registros de campo. En otros casos, se coordinó la observación con los participantes, dependiendo siempre del tipo de evento y del tipo de espacio de observación.

Los registros de las observaciones pueden ser tomados de diferentes maneras, ya sea por registros audiovisuales (video, fotografía) o mediante grillas de observación. La rigurosidad

⁶ ‘is a modified time-sampling method of observation in which the observer is relatively unobtrusive, taking a “mental snapshot” of the activity that is going on before this or her presence is discovered’ (Draper, 1975; Johnson 1973; Munroe y Munroe, 1975; en Rogoff, 1978).

del esquema así como también la codificación de los registros son de suma importancia si lo que se busca es comparar posteriormente las observaciones de diferentes grupos poblacionales. En el caso de que los registros de las escenas se hagan en forma de registro audiovisual (filmación, fotos) la codificación de las mismas puede hacerse con posterioridad al trabajo de campo.

Roggof (1978: 23) señala que una limitación de este método es que, al tratarse de una “fotografía” de un momentos independientes, no brinda información respecto de la secuencia de acciones en que se produce el evento o la actividad, limitando así el análisis de las causas (los eventos inmediatamente previos) por las que se lleva a cabo el mismo o de la naturaleza de las interacciones en curso. Asimismo, lleva implícita la consideración de que los sujetos realizan actividades similares a través de cada periodo de tiempo observado, por lo que no es una técnica adecuada para captar fenómenos poco frecuentes, que sí podrían registrar en una observación continua

Diseño de la investigación

Se presenta a continuación la elección de espacios y formas de observación que han sido definidos para la investigación.

A los fines de identificar los mecanismos y formas que –según condiciones de estratificación social– operan sobre el entorno de las personas, tanto en sus interacciones como en sus contextos materiales y simbólicos, fue seleccionado el bautismo como escenario donde observar las interacciones niño-adulto. La elección del bautismo se apoyó en varios factores:

- El bautismo opera como un tipo de evento socialmente reglado. Esto controla la disposición de los participantes de la situación, provocando que las personas observadas se encuentran representando un mismo modelo de conducta social. En este sentido, si hubiera diferencias por clase social sobre qué se espera como comportamiento adecuado en un bautismo, estas diferencias son parte del fenómeno de interés; sin embargo, se excluyen las dificultades en términos de comparabilidad que surgirían de observar algunos casos en la vía pública, otros en hogares en situaciones de vida cotidiana, otros en situaciones de cumpleaños, etc.

- En los bautismos católicos visitados durante la etapa de ‘piloto’ se observó que son muy frecuentes los bautismos colectivos, donde hasta 15 o 20 bebés son bautizados a la vez. Esto concentra en cada bautismo numerosas familias y niños para observar⁷.
- En las pruebas de observación, se constató también que además de los niños siendo bautizados, se daba una presencia numerosa de niños con sus familias (padres y madres) en el público. Por cada niño bautizado se encontraron entre 4 y 5 niños entre los demás asistentes, coincidiendo en buena medida sus edades con las de los niños bautizados (posiblemente por afinidad de edad entre las madres que estaban bautizando a sus hijos y las madres entre el público). Esto abrió un campo aún más rico que el previsto, a saber, la observación de la interacción entre los bebés dentro del público y sus familias.
- El acceso a las iglesias donde se realiza es abierto (es un evento público). Esto facilita el acceso al evento, y especialmente, permite un tipo de observación donde los participantes no se ven perturbados por la presencia del observador. En este sentido, al ser bautismos colectivos la presencia de desconocidos durante la ceremonia –y el constante bullicio y desorden entre el público– son la regla, por lo que no es esperable que el agregado de un observador entre las personas que acompañan desde el público modifique la escena en forma significativa.
- En relación a otros espacios públicos donde pueden encontrarse niños, como en visitas a la plaza, en la salida de jardines maternos, o incluso si fueran accesibles las actividades dentro de jardines maternos, los bautismos presentan la ventaja de que – por los compromisos de los bautizantes con el evento, y de los invitados con los bautizantes– se cuenta con la presencia de ambos padres, sumando incluso la interacción de los niños con otros adultos conocidos de los padres.

Durante cada una de las ceremonias observadas, se aplicará la técnica de ‘spot observation’, realizando registros de video de micro escenas (1 a 3 segundos) que involucren a los niños que se encuentran en la parroquia durante el bautismo. El esquema de realización será en intervalos regulares de 5 minutos, permitiendo reconstruir secuencias por cada niño que den cuenta de su pasaje por la ceremonia.

⁷ Cabe señalar que las personas bautizadas puede tener edades muy disímiles, es decir, que no es excluyente que los bautizados sean bebés. Sin embargo, fue esa la situación que muy mayoritariamente se encontró durante las pruebas piloto.

Como se mencionó con anterioridad, esta técnica ha sido utilizada en otros estudios con propósitos comparativos para realizar observaciones de niños. Algunas de las ventajas que ofrece para el trabajo de campo serán comentadas a continuación:

- En primer lugar, es especialmente adecuada para llevar un registro (y facilitar el posterior análisis) de actividades en el tiempo. Así como el registro de diálogos o de eventos fugaces no es permeable a esta técnica, las disposiciones corporales, el uso de objetos ornamentales y funcionales y las emociones más visibles (tales que enojo, alegría, llanto, preocupación) pueden ser percibidas por la misma dando un registro muestral de los mismos. El carácter muestral de este registro hace más económicos tanto su captura como su análisis posterior.
- En segundo lugar, en comparación con la observación continua, esta técnica –al capturar momentos particulares de la actividad– es menos intrusiva respecto del desarrollo de la misma (Nickols y Ayieko, 1996: 289). En el caso de los bautismos, no sería posible observar de continuo la participación de un bebé y su familia en el total de una ceremonia sin causar efectos disruptores en su participación en ella (es decir, así como participar de parte de la filmación del evento es un efecto inevitable y aceptado para todos los participantes del evento, no sería igualmente esperable ser filmados en forma exclusiva por un desconocido durante toda la duración del mismo).
- Un tercer elemento a señalar, es que los registros de observación, una vez sistematizados y codificados, pueden ser cuantificables y comparables. Si bien todo registro observacional puede codificarse, y a partir de ello contabilizar las frecuencias de sus códigos, en el caso de esta técnica cada ‘cuadro’ codificado es parte de una distribución controlada de momentos observados, lo que mejora su representatividad respecto por ejemplo a la frecuencia de aparición de un código (ej. una palabra) en un diálogo de entrevista (cuya repetición puede explicarse a veces por diferencias en el modo de hablar de cada entrevistado, y no tanto en la mayor importancia o frecuencia del fenómeno). La producción de un número elevado de registros del campo supone una codificación sistemática posterior que permite cuantificar la manifestación de ciertos fenómenos, ya sea en un grupo o en el total de las observaciones.
- Por último, una facilidad del evento seleccionado antes que de la técnica de observación es que el efecto intrusivo de los elementos técnicos para los registros de

observación –la utilización de cámaras de video o fotográficas– se ve casi anulado por las características del mismo. La mayoría de las personas que observa el rito, toma registros del evento con los mismos elementos que utilizará el observador para la investigación.

Finalmente, completando la información referida al diseño de la toma de información, la guía de realización buscará asegurar que las escenas capturadas permitan identificar:

- Con quién está situado el niño (pareja de padres; madre y grupo de mujeres (amigas/hermanas); padre solamente; padre y otros hombres); con quién de ellos interactúa (si lo hace).
- Cómo está dispuesto el niño (tal que a upa abrazado, a upa de frente, sentado, a upa boca abajo, sentado en un carrito).
- Qué actividad está realizando (duerme, come, juega, observa al entorno).
- Qué objetos acompañan la realización de esta actividad (ej. tiene juguetes, tiene chupete).

A estos criterios, faltará incorporar la forma de selección de los emplazamientos, que estará ligada al nivel educativo del barrio en el que se encuentran ubicadas las parroquias (a partir de valor censales de educación de la población de la Ciudad de Buenos Aires).

Discusión

Una preocupación central en esta investigación fue la factibilidad de la misma, en términos de si será posible responder a las preguntas de investigación planteadas por medio de la estrategia establecida. Esto no incluyó solamente el plano operativo (¿es posible recolectar la esta información buscada de la forma prevista?), sino –y principalmente– en el nivel teórico y analítico. Es decir: ¿darán cuenta los conceptos y teorías seleccionados de la preocupación de investigación a partir de los datos relevados? Estas preguntas han llevado a dos líneas de cuestiones, que se resumen a continuación y son: (a) ¿es posible tomar por objeto de un estudio sobre el enclasmiento social a personas durante su primera infancia?, y en segundo lugar: (b) ¿es posible dar una respuesta de alcance general a partir de un trabajo de observación participante?

(a) Sobre el primer aspecto, que se apoya en la idea de que la estructura social se relaciona con los sujetos desde el momento en que ellos nacen, ha sido llamativa la escasez de conocimiento construido en torno a los lazos que los niños de esta edad establecen con su

mundo social. Dada esta situación, dos premisas fueron revisadas para sostener a los mismos como sujetos a investigar: (1) que los niños en esa edad son efectivamente personas sociológicamente estudiables, a pesar de no hablar y a pesar de no quedar recuerdos de esa etapa en la vida adulta y (2) que este período de la vida, además de su valor intrínseco como vivencia humana, guarda conexión y tiene efectos con el resto de sus trayectorias personales.

- 1) La consideración respecto a si los niños pueden ser considerados objetos de la sociología –en virtud principalmente de su incapacidad para recordar, analizar y verbalizar sus vivencias– cabe hacer notar que tanto el problema del recuerdo como el problema del habla (e incluso mismo de la comprensión) por parte del bebé de las relaciones y acciones en las que participa son en cierto modo extraños como exigencia a la sociología, que se ha dedicado a estudiar en numerosas ocasiones fenómenos cuya característica más saliente era la imposibilidad de ser visualizados por los actores que los llevaban adelante cotidianamente. En este sentido, desde el comportamiento contrario a sus intereses (poco importa si es o no así) del capitalista según Marx⁸ en que reduce el componente humano en el proceso de producción y acaba de esa forma a mediano plazo con su posibilidad de extraer plusvalor, al sistema educativo que en Bourdieu⁹ se postula como igualador y opera como amplificador de las diferencias, a la función integradora del delincuente en Durkheim¹⁰ (que infringe la regla y de esta forma permite funcionar al sistema de control y a los instintos de repulsión de la desviación, pero especialmente que verifica –al infringirlas– periódicamente la vigencia de ciertas reglas sociales establecidas), el estudio de sistemas de interacción donde los actores poseen sólo parcialmente la capacidad de comprender y registrar sus vivencias es sociológicamente más la regla que la excepción. A la vez, cabe señalar que no sería pertinente tomar a los niños en esta etapa como seres sin comprensión ni estrategias de interacción. En este sentido, sería un estudio imaginable para la sociología de Goffman¹¹ observar la puesta en escena no sólo de la abuela ante la presencia del bebé –sea delante o lejos de los padres, e incluso delante o lejos de otras abuelas– sino especialmente las representaciones –en el sentido de las

⁸ Marx, C (1973). *El Capital*. Tomo III, Caps. 13, 14, 15. Fondo de Cultura Económica: México.

⁹ Bourdieu P. y Passeron J.C. (1996). *La Reproduccion. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara: México.

¹⁰ Tal como es comentado en el Capítulo 3 de Durkheim (1996). *Las reglas del método sociológico*, Fausto: Buenos Aires.

¹¹ En la forma en que analiza las interacciones en Goffman E. (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Editorial Amorrortu: Buenos Aires.

dramatizaciones— de los niños. En la primera infancia, desde mucho antes del año de vida, a través de la vergüenza, el festejo, el rechazo por el llanto y muchos otros gestos explícitos como los saludos gestuales, besos, gritos, silabeos, sonrisas, abrazos, los niños despliegan un abanico de matices y de estrategias operativas de interacción que explicitan y ponen en juego matices singularmente humanos. La construcción de la confianza, la capacidad de la risa, la dimensión del juego y la musicalidad, el desarrollo imitativo de actividades complejas mediadas por herramientas y fines socialmente establecidos (al poder imitar por ejemplo cerca del año de vida al adulto barrer con una escoba, juntar del suelo el producto del barrer y llevarlo hasta la basura más cercana, el niño da cuenta de criterios generales de orden socialmente entendido, de solidaridad y de coordinación con mucha anterioridad al habla y la comprensión detallada del discurso hablado). Desde estas capacidades, es posible considerar al niño de 12 meses como un ser que, incluso careciendo de algunas capacidades características de los adultos de su entorno, no se parece a nadie más y no se entiende con nadie mejor que con otros humanos, con los que fluidamente interactúa en su vida cotidiana y de los que asimila incesantemente valoraciones, prácticas y saberes.

- 2) Sobre la cuestión de la relevancia de esta etapa de la vida, son sistemáticas en el estudio de la sociabilidad las referencias a momentos anteriores. Las mismas aparecen en el análisis de trayectorias en cualquier fase del ciclo de vida: en el análisis de la vejez se considera la localización de los sujetos en la vida adulta; en el estudio de la vida adulta se consideran los logros y rasgos de la juventud, y así sucesivamente. Esto da cuenta en términos generales de la historicidad de las trayectorias personales, es decir, de la necesidad de considerar las existencias individuales como emergentes de factores actuales pero también de procesos y hechos pasados que afectan las representaciones, acciones y posibilidades presentes. En estudios previos que hemos realizado, podía constatarse que las redes personales de vínculos fuertes entre adultos estaban en buena medida compuestas por lazos que pre-existían a la edad adulta, y que en gran medida provenían de ‘el barrio’ y de la ‘la familia’. Estos orígenes de interacciones estables que se mantienen a lo largo del tiempo, llevan en el estudio de la sociabilidad a remitir con mucha frecuencia a momentos previos de la vida de cada persona en los que ellos se gestaron y consolidaron; a ámbitos de participación o lazos de experiencias pasadas. Este pasado señala, como lugar necesario a descubrir, la

adolescencia, y antes aún, la infancia. No parece haber razones para mantener separados –como si se trataran de unidades de estudio diferentes, de especies diferentes– a los adultos respecto de los ‘menores’. Unos son los otros, sólo que algunos años antes. Por último, cabe agregar respecto de este remitir a las infancias, que la historicidad de las trayectorias individuales que se acaba de mencionar incluye pero no se agota en el concepto de ‘habitus’ de P. Bourdieu (1997:17). El sentido en que lo incluye sugiere retomar del mismo la centralidad de la localización de clase de los sujetos en el plano de ‘lo disponible’, a partir de la cual representaciones y disposiciones de mundo específicas a dicha localización le son transmitidas y puestas a disposición a las personas. Si bien Bourdieu no ha profundizado en investigaciones aplicadas sobre las huellas del habitus en los primeros años de vida –ni tampoco lo han hecho otras investigaciones hasta donde tenemos conocimiento– se muestra como un concepto pertinente para reseñar el marco simbólico-materializado en el que la persona se inserta desde su nacimiento como contexto desde cual desarrolla su capacidad y su ejercicio de vida social. Sin embargo, la mirada de la infancia y la adolescencia –como el pasado individual del adulto– ofrece, además del estudio de qué operó como marco de ‘lo disponible’, la mirada sobre lo vivido, individual o grupalmente. Es decir, que la localización de clase –entre otros factores– aportan inteligibilidad a las trayectorias que los sujetos atraviesan desde su nacimiento, que para ser comprendidas requieren no sólo el relevamientos de los habitus, sino también la observación de su desarrollo subjetivo en terreno, buscando conectar los mecanismos que dan sentido a los procesos de largo alcance, en el nivel combinado de las prácticas (incluidas las simbólicas), las instituciones y las disposiciones (disponibilidades) materiales circundantes.

b) El segundo elemento que se nombró como motivador de la investigación fue la intención de producir conocimiento particular generalizable. En este sentido, la generalidad en los estudios antropológicos reseñados en los antecedentes se hacía operativa en el horizonte de la comparación. Lo que las investigaciones antropológicas parecían sugerir –a veces explícitamente– en sus resultados era que si bien la observación total que se había hecho de una cierta aldea, comunidad o población sólo describía a dicha aldea, tales conocimientos eran útiles fuera de esa aldea porque permitían ver qué elementos de nuestra cultura o de cualquier otra se habían dado de modo diferente en dicha aldea.

En el caso de esta investigación, sin embargo, el valor de las observaciones individuales no espera ganar generalidad por la posibilidad de ser comparado con casos diferentes (ej. de otras culturas), sino que por el contrario se espera que puedan dar información sobre unidades que no han sido investigadas de esa misma población (es decir, de otras familias de igual localización de clase). El objetivo planteado no es predicar sobre la vivencia infantil particular del grupo de personas que participan del estudio, sino para uno o varios tipos de actores sociales teóricamente contruidos y operativamente relevados con ciertos criterios muestrales y bajo ciertos modelos de participación ‘reglada’.

Para esto, cuatro fueron los criterios que guiaron la definición de espacios y técnicas con las cuales serán observados los fenómenos que interesa estudiar:

- 1) Por tratarse de un trabajo exploratorio sobre una temática poco documentada, el trabajo debía apoyarse en herramientas ‘abiertas’.
- 2) Este trabajo de campo debía poder producir material comparable y cuantificable. La fiabilidad de esto (en términos de garantías estadísticas) depende de tener una cantidad amplia de casos y de una selección válida (controlando ciertos sesgos) de los mismos.
- 3) Los actores deben actuar, en el contexto en que sean observados, con la mayor independencia posible respecto del observador.
- 4) Las categorías de observación deben poder ser reformuladas, ampliadas y restringidas en el curso del análisis (posteriormente al trabajo de campo)

Para poder dar cuenta de estas premisas, se puso atención en dos cuestiones: la selección de los casos (comparables, controlados y numerosos) y la forma de observación (clasificable en forma ex post y cuantificable para la comparación), de modo de poder generalizar a partir de los ‘cuadros’ capturados de conductas o caracteres particular en cada espacio social.

Esta elaboración inferencial de agregados muestralmente representados –que también tienen lugar en antropología, aunque con menor frecuencia, en la forma de tipologías inferidas por casos similares– es en sociología respaldada en forma habitual por relevamientos de estadística cuantitativa (usualmente en la forma de cuestionarios de encuestas analizados en forma agregada en categorías previas al trabajo de “relevamiento” del campo). En esta investigación, se buscará avanzar en este tipo de agregación sin imponer, sin embargo, categorías a priori al trabajo de campo (como ocurre con la forma convencional de encuestas,

que en este caso podría relevar pautas esperables de interacción con los niños, fichas nutricionales, grillas de uso del tiempo, etc.).

Por el contrario, se ha establecido la necesidad de sostener prácticas de observación que permitan introducirse en este período vital en forma abierta, poco estructurada, pero al mismo tiempo dar garantías para que estas observaciones sean comparables entre sí y no sea cancelado su carácter general por elecciones arbitrarias de la investigación. La posibilidad de realizar esto se encuentra atada a varias condiciones: que la observación se encuentre suficientemente “controlada” en términos de participantes que pueden intervenir y situaciones en los que se realizan las observaciones; que las variables de clasificación de las observaciones sean conocidas (en los casos) para permitir su agregación; que las variables de clasificación puedan surgir en forma posterior al trabajo de campo para evitar el problema de la pre existencia de las categorías respecto del problema a explicar (que implicaría, en cierto modo, una pre existencia no deseada en este caso de la estructura explicativa).

Conclusiones

A los fines de la investigación propuesta, el abordaje cualitativo deberá permitir realizar un primer acercamiento exploratorio, hacia un objeto de estudio poco descripto en el ámbito de la sociología.

La técnica de ‘spot observation’, presenta las características necesarias para el relevamiento de datos –a través de la observación- de escenarios completos, en reiteradas ocasiones, que permitan dar cuenta de contexto del sujeto bajo estudio. Constituye una técnica cualitativa de abordaje que permite reducir la demanda de tiempo para la recolección de datos (respecto de la observación continua por ejemplo), y a través del uso de elementos para el registro (cámaras de fotos, filmadoras) es posible la codificación y cuantificación posteriores, lo que permitiría controlar mejor las brechas que puedan existir entre diferentes observadores (o un mismo observador en diferentes ocasiones) que codificaran mientras observan.

Esta característica permite alcanzar uno de los objetivos propuestos para la presente investigación, a saber, el de lograr un conocimiento generalizable, a través de la sistematización de los datos codificados, una vez recolectados.

Al trabajar con eventos sociales masivos y abiertos, como lo son los bautismos en nuestro país, es posible recolectar múltiples “fotografías” sobre diferentes niños que participan del

rito, con diversas características, manteniendo un escenario común, de forma tal que se pueda obtener información contextual de los sujetos, que se encuentran rodeados de sus lazos sociales más relevantes –padres, familiares, padrinos, etc.- por las características propias del evento seleccionado.

Dado que la investigación propuesta todavía se encuentra en un estadio de diseño y planificación, sólo podemos hablar de resultados esperados, a través de los cuales se busca realizar una caracterización del espacio temporal-social en el que las personas comienzan sus vidas, que permita responder a cómo la estructura social influye en las trayectorias individuales del sujeto desde su nacimiento en el primer año de vida.

Considerando las muchas limitaciones de los relevamientos cuantitativos de encuestas (cerrados, impersonales, cognitivos), la selección de la metodología cualitativa para el primer abordaje fue realizada buscando analizar a los sujetos en sus contextos de interacción, a través de la observación. Esto no significa que sean descartadas otras técnicas como complemento o continuación para la investigación, pero se consideró conveniente comenzar estableciendo este primer vínculo directo con los sujetos investigados para comprender mejor así un grupo inicial de funcionamientos cotidianos que permitan dar algunas respuestas tentativas a nuestras preguntas de investigación.

Bibliografía

- Abels M., Keller H., Mohite P., Mankodi H., Shastri J., Bhargava S., Jasrai S. y Aruna L. (2005). Early socialization contexts and social experiences of infants in rural and urban Gujarat, India. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, Vol. 36, pp. 717-738.
- Bornstein M., Tal J., Rahn C., Galperín C., Pêcheux M., Lamour M., Azuma H., Toda S., Ogino M. y Tamis-LeMonda, C. (1992). Functional analysis of the contents of maternal speech to infants of 5 and 13 months in four cultures: Argentina, France, Japan, and the United States. *Developmental Psychology*, 1992, Vol. 28, pp. 593-603.
- Bornstein M., Putnick D., Suwalsky J., Venuti P., de Falco S., Zingman C., Gini M. y Heslington M. (2012). Emotional Relationships in Mothers and Infants: Culture-Common and Community-Specific Characteristics of Dyads From Rural and Metropolitan Settings in Argentina, Italy, and the United States. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, Vol. 43(2), pp. 171–197.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Cahill S. (1990). Childhood and Public Life: Reaffirming Biographical Divisions. *Social Problems*, Vol. 37 (3), pp. 390-402.
- Carli, S. (1999): La infancia como construcción social. En Carli, S. *De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad*, pp.11-39. Buenos Aires: Santillana.
- Cervera Montejano, M. D. (2009). ¿Quién me cuida?: Características de las interacciones entre los niños mayas yucatecos y sus cuidadores. *Estudios de Antropología Biológica*, XIV-II, pp. 547-565.
- Cogliandro, G. (2009). Las brechas sociales en el cuidado de los niños y niñas de las madres que trabajan en la Argentina. *Boletín de la Maternidad*, N°7. Buenos Aires: Fundación Observatorio de la Maternidad.
- Dos Anjos, A., De Souza Amorin, K., Franchi, C., Vasconcelos y Rosetti-Ferreira M. (2004). *Interações de bebês em creche. Estudos de psicologia*, Vol. 9, pp. 513-522

- Edwards, C., Brown J., Guzman, M. R. y Kumru, A. (2006). Children's Social Behaviors and Peer Interactions in Diverse Cultures. En X. Chen, D. French, and B. Schneider (Eds.) *Peer Relationships in Cultural Context*, Cambridge (EE. UU.): Cambridge University Press, pp. 23-51.
- Gaitán Muñoz, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, Vol. 43 (1), pp. 9-26.
- Gaskins, S. (2000). Children's Daily Activities in a Mayan Village: A Culturally Grounded Description. *Cross-Cultural Research*, Vol. 34 (4), pp. 375-389.
- Gross, D. (1984). Time allocation: a tool for the study of cultural behavior. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 13, pp. 519-558.
- Guedes-Codinho, C. (2009). Ensinando e aprendendo entre crianças exemplos a partir de uma pesquisa de campo entre os índios Galibi-Marworno do Amapá. *33º Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS)*, 26 a 30 de octubre, Caxambu (Brasil).
- INDEC (2001): *Sistema de Información, Monitoreo y evaluación de Programas Sociales. Encuesta de condiciones de vida. Primera Infancia de 0 a 4 años*. Buenos Aires: Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica.
- Lancy, D. (2007). Accounting for Variability in Mother–Child Play. *American Anthropologist*, Vol. 109 (2), pp. 273–284.
- Lezcano, A. (1999). Las miradas sociológicas sobre los procesos de socialización. En Carli, S. De la familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad. Buenos Aires: Santillana.
- MacKinlay E. y Baker F. (2005). *Nurturing Herself, Nurturing Her Baby Creating Positive Experiences for First-time Mothers through Lullaby Singing*. Women and Music: A Journal of Gender and Culture, Vol. 9, pp. 69-89
- Mead, M. (1961). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Paidós.
- Murphy, E. (2007). Images of childhood in mothers' accounts of contemporary childrearing. *Childhood*, Vol. 14(1), pp. 105–127.

- Narcizo de souza, N. (2008). *Concepções de educadoras de creche sobre o desenvolvimento da criança na faixa etária de zero a três anos*. Tesis defendida en Universidade Federal do Paraná, Brasil, para la obtención del título de Mestre em Educação.
- Nickols, S. y Ayieko, M. (1996) Spot Observation: advantages and Disvantages for Household time use research. *Journal of family and Economic Issues*. Vol. 17 (3/4) pp. 281-295
- Prochner, L. y Hwang, Y. (2008). Cry and cry alone. Timeout in early childhood settings. *Childhood*, Vol 15 (4), pp. 517–534.
- Qvortrup, J. (2003) An Established Field, or a Breakthrough Still Pending? *Childhood*, Vol 10, pp. 395-400.
- Paradise, R. (2006). *La interacción mazahua en el contexto cultural ¿pasividad, o colaboración tácita?* Documento 56. México: Departamento de Investigaciones Educativas (Cinvestav-Sede Sur).
- Piaget, J. (1967). *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires: Psique.
- Remorini, C. (2010). Crecer en movimiento. Abordaje etnográfico del desarrollo infantil en comunidades Mbya (Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 8(2), pp. 961 – 980.
- Rogoff, B. (1978) Spot Observation: An introduction and Examination. *The Quarterly Newsletter of the Institute for Comparative Human Development*. Vol. 2 (2), pp. 21-40.
- Rogoff, B. (1981). Adults and Peers as Agents of Socialization A Highland Guatemalan Profile. *Ethos*, Vol. 9 (1), pp. 18-36.
- Ruiz A. (2010). Los juegos de crianza y el holding corporal. *Educación*, Vol. 45, pp. 37-49.
- Tuñón I. y Halperin V. (2009). Desigualdad social en la calidad de la oferta educativa y percepción de la calidad educativa. *I Congreso de Sociología de la Provincia De Buenos Aires*, La Plata, 1 al 3 de Julio de 2009.